

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, duq.º

SUMARIO.

Lo que valen los libros.—A la memoria de Allan Kardec, (poesia).—El derecho individual del hombre.—La sombra! (poesia).—1881, (poesia).—Una pregunta, (poesia).—Galeria de mujeres ilustres. Hipatia.—Dinero recogido para las desgracias de Puigcercós.

LO QUE VALEN LOS LIBROS.

Amigos míos: Los centros de lectura son los focos de luz de la inteligencia, y por eso debemos considerar al abrirse un Centro mas, otro faro de luz para la humanidad ávida de su progreso. Estos Centros de lectura, indican claramente el grado de adelanto en el punto donde se establecen, dan una idea favorable al viajero ó transeunte, de la moralidad, cultura, y sensatez de un pueblo, que afanoso de su instruccion, acude á aquellas moradas de paz, en pos de su regeneracion, obteniendo de sus famosas obras, los conocimientos necesarios para investigar y progresar, ya en ciencias, ya en artes, agricultura, etc.

En estos Centros, pueden mejorar y desarrollarse todas las facultades, abarcando toda la estension que se pueda apétecer, pues los autores les abren el campo espedito, para desarrollar sus conocimientos.

Los que asistan á un Centro de lectura, al poco tiempo encuentran aquel local el mas á propósito de todos cuantos frecuentaban para su distraccion y recreo, sepáranse de sus gastos supérfluos, recrean su inteligencia, en cosas mas útiles y provechosas, nítrense de buenos pensamientos, cultivan sus facultades; y por fin llegan á ser un buen artista, un buen científico, un buen padre, ó un buen amigo.

Esto es lo que puede dar un Centro de lectura, amigos míos, y dará tanto ó mas resultado, cuanto mayor sea vuestra constancia en abrir sus libros y penetrar el pensamiento de sus ilustres escritores.

Concreto hasta aquí mi pequeña reseña de lo que son los Centros de lectura, y paso á ocuparme del que se inaugura hoy como Centro de lectura espiritista.

Mucho se ha hablado y escrito del espiritismo, pero algunos que lo han hecho en el terreno de la critica, lo han hecho tan mal, que dan á comprender que ni siquiera lo conocen, y otros que algo podian comprender han rebusado el terreno legal de la prensa, escudándose con su ropaje, y temiéndole, á una débil mujer, que no tenia mas amparo para defenderse, que su talento. Estas son las armas que se han presentado á refutar la doctrina espirita.

El espiritismo, amigos míos, no es una embarcacion frágil como algunos creen; el espiritismo es hoy, no una débil barea, sino un buque de gran porte que ha tomado puerto seguro en todas las naciones del mundo. En todas partes ha tenido la buena acogida que se merece, dando con ello irrecusables pruebas de lo que en sí propio vale una doctrina libre, moral y regeneradora.

El espiritismo, es la gran nave de la inteligencia, surca todas las aguas por agitados que estén, calma la tempestad y rasga la nube que oscurece el horizonte de la

facultad humana. El espiritismo no tiene bandera nacional, el mundo entero es su patria, la humanidad entera son sus hermanos, no tiene matrícula, lleva solo como insignia este lema: Libertad, Paz y Progreso. Como liberal, se distingue, porque da facultades ilimitadas para discutir y pensar libremente sobre ella misma, en el terreno legal de la discusion. Quiere la paz del alma, la del hogar, y la de todas las naciones. Y quiere por último, que toda la humanidad prospere, para que cesen tantas calamidades á que están sugetas las naciones á falta de su instruccion, de su progreso.

Eso es lo que trae en vuestro favor el espiritismo, esto es lo que encierran los libros de su biblioteca. Los que asistais á un Centro de lectura por mera curiosidad sin tener valor de estudiar su contenido tomándolo como un juguete de pasatiempo, ningun provecho debeis esperar. Sereis cual tiernos niños que se entretienen en hojear; como ellos dicen, para ver sus santos. Siendo así; dejadlos cerrados, porque la biblioteca que se os ofrece, no tiene santos, ni milagros, ni demonios, esto no existe mas que en la mente del vulgo fanático ignorante, desde el momento que el hombre por su inteligencia dominó el rayo, desaparecieron, para siempre, esos cuentos fantásticos, para darle paso á la luz de la civilizacion.

Entrad, pues, en los centros con el afan del saber, y encontrareis donde recrear vuestra inteligencia; cultivad la razon, abiertos hallareis para vosotros todos sus libros, todas sus obras; inquirid y preguntad; confrontad y satisfaced todas cuantas dudas se presenten en vuestra imaginacion, que los libros aclararán y resolverán vuestras dudas.

Si llegais á tener constancia y energía, y seguís sus sábios y sanos consejos, entonces decid en alta voz, lo que os parece el espiritismo, por sus obras y sus hechos.

Réstame el dar la mas cumplida enhorabuena al Director del Centro y todos sus compañeros, deseando se cumplan sus deseos, ya que estos están fundados en beneficio de la humanidad.

JUAN RÁFECAS.

Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

Cual inmenso oleage se levanta
La reforma social de tu doctrina,
Con intrépido vuelo se agiganta
Y destruyendo el fanatismo fiero
Se condensa en bellísimos albores.

Despárese cual humo la ignorancia
Tornan los pueblos á su edad florida,
Y todo crece con exuberancia
Pues todo adquiere desarrollo y vida.

Cruzan los hombres el inmenso lago
Que el destino marcó en su derrotero,
Brotó la idea como soplo vago
Y esta se extiende cual vapor ligero.

Sigamos adelante en nuestra empresa,
Llevemos la razon por estandarte,
Y entonces los humanos dirán: esa
Nos eleva al progreso mas gigante.

Sigamos erigiendo el edificio
Que nos legó Kardec en su gran plano,
Y trabajemos hasta el sacrificio
Sin que la luz se apague en nuestra mano.

Corramos como libres mariposas
En busca de esa esencia que dá vida,
Arranquemos las plantas venenosas,
Cicatricemos la social herida.

Retumbe nuestra voz en los espacios
Pidiendo la moral por excelencia

Y tengamos por joyas los topacios
De la gran rectitud de la conciencia.

Sabamos á la cumbre del progreso
Donde la ciencia y la virtud se enlazan,
Y en eflúvios de amor hasta el exceso
Y á las masas envuelve y predomina.

Con sus rayos alumbra al orbe entero,
Con su ciencia disipa los errores,
Los pueblos se fusionan y se abrazan.

Que el alma desprendida de lo vano
Remontándose al éter de lo cierto,
Estudia sin ficcion al sér humano
Cual se estudia un buen libro con acierto.

Y al tender nuestra vista al infinito
Y mirar sus estrellas rutilantes,
La Tierra, entonces nos parece un mito
Con sus galas, riquezas y habitantes.

¡No es estraño que el hombre así medite,
Porque el mundo girando en sus inventos,
Le dice que se eleve y que se agite
Pues valen mas que el oro los momentos!

Así pues tras la ciencia caminando
Nos enseñó Kardec su gran reforma,
Y la hermosa semilla fué sembrando
Que en sazonados frutos se transforma.

Y con ellos el alma se alimenta
Como el Sol que á las plantas vivifica,

Y cual astro que brilla en la tormenta
 Los dolores morales dulcifica.
 Jamás olvidaremos tu recuerdo
 Pues al mundo legaste un adelanto,
 Y es que de loco se convierte en cuerdo

Aunque loco le llamen entre tanto.
 Por eso tu memoria bendecimos
 Como el aura que besa nuestra frente,
 Porque tuya es la idea en que vivimos
 Progresando con ella eternamente.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia 31 Marzo de 1881.

EL DERECHO INDIVIDUAL DEL HOMBRE.

Viendo como se estiende el progreso por todas partes, y siendo nuestro deber progresar, yo me he propuesto esta noche, ocupar un lugar que no corresponde á mis cortos años y á mi escasa inteligencia; pero confio en vuestra benevolencia que sabrá dispensar mis muchos yerros.

Me he propuesto escribir sobre el derecho individual del hombre.

El hombre ha nacido con su derecho, y no se le puede quitar de ninguna manera; pero es tan pesada la ley del planeta Tierra, que no solo se quita el derecho del hombre, sino tambien se impide el paso para el progreso. El derecho del hombre es mucho: el derecho del hombre es la libertad, y es la marcha continua de su estudio. La marcha del hombre, puede traer muchos resultados, y estos resultados pueden dar un sublime fin, y este fin debe ser término de nuestros estudios, y bien sabeis vosotros que el fin ó término de nuestros estudios, debe ser el adelanto.

Pues bien; se quita el derecho del hombre, y empiezan por quitárse'lo desde niño y luego hasta hombre. Si este hombre está sugeto bajo una religion, desde el momento ya imperan sobre él y esto ya es quitarle su derecho. El hombre es dueño de si mismo y nada tiene derecho de imperar en él, y mas aun, decidirlo ó sujetarlo no en una verdad, pero sí en una falsedad ó en una idolatria en donde se rinde culto por medio de un fanatismo que creo yo no puede servir de nada en el hombre.

Parece que todos quieren imperar: unos tienen sugetos á otros, y otros se creen que pueden por medio de la absurda idolatria esclavizar y todo son vanas ilusiones; nadie tiene derecho de regir á los demás; cada uno es dueño de sí mismo. Pero habiendo venido el hombre á la tierra para correr y distinguirse cual máquina veloz por su camino, es necesario que se dirija para encontrar su fin y paradero.

Allá en donde haya estudio corramos nosotros; siempre seamos los primeros en ejecutarlo y nunca queramos ser primeros en aborrecerlo. El estudio cuando se aborrece quiere decir no querer estudiar, y siempre es necesario que se estudie.

¿Por acaso los antiguos lo aborrecieron? No, muy al contrario En una parte mirad á Galileo, observad su estudio sobre el Sol. Mirad en otra parte á Franklin y á Puestley estudiando y observando los fenómenos del aire y del fuego. Mirad en torno de vuestra imaginacion y vereis á Leibnitz, observando los fenómenos del cuerpo; y Harelío subir á la Luna y observar su espacio, mientras que Aristóteles se entregaba á la filosofía. Y mirad hoy dia á Flammarión y Allan Kardec y encontrareis tambien el estudio que ellos profesan y observan la filosofía natural.

Pues bien, señores; el derecho del hombre es este: es el estudio y la reflexion. Nosotros hemos venido á la tierra para completar nuestra mision, pues desde el momento nosotros hemos venido con nuestro derecho, y el hombre cuando viene á la tierra viene para cumplir su mision y la mision del hombre á de ser progresiva. Franklin, Demóstenes, Harelío, Aristóteles, Allan Kardec y Flammarión, hombres célebres, hombres que han sido nuestra regeneracion, hombres que lo son aun en el siglo XIX y que lo serán en tiempos de nuestro porvenir.

Señores; á estos hombres un destello de luz los iluminó; debemos nosotros seguirles; debemos nosotros correr por el planeta tierra, y observar los fenómenos que en él se verifican.

En el siglo XIX, en este siglo en el cual puede haber mas ilustracion que en tiempo antiguo, ¿no habrá nadie que pueda ser como ellos? Muy fácil que sí.

Seguid á Cervantes, y encontrareis de cuanta estimacion son sus obras y espero serán tan ilustres las vuestras como las de él.

Cuando el hombre sepa lo que es la realidad; cuando el hombre sepa lo que es el estudio; cuando el hombre sepa lo que es el progreso; entonces, entonces tendrá una semejanza como ellos. Grande es el hombre, cuando en medio de sus estudios los sigue profundamente, y grande es el hombre cuando sabe romper las pesadas cadenas que le estorban y cuando sabe cumplir con su derecho en la tierra.

Vosotros al descubrir vuestros ojos esta luz radiante que nos ilumina, ¡Qué espectáculo tan bello vereis, y que alegría no llenará vuestro corazón! ¡Y cuánto placer no sentireis en vuestro espíritu! Pero para alcanzar esto no basta el seguir á los hombres de la antigüedad, porque por mas grandes que sean los conocimientos del hombre, siempre serán pequeños mientras no sepan comportarse.

Es necesario á mas de esto, la virtud, la humildad, sin querer nunca imperar sobre los demás con cierta vanidad: ¿Acaso porque los demás sean mas pobres que vosotros, teneis de imperar sobre ellos? Tanto es el Rey como el Pastor mas mísero de la Creacion. Todos somos iguales sin mas derecho de mandar los unos que los otros; todos hemos venido á la tierra con las mismas condiciones, con las condiciones de cumplir nuestra mision progresiva; pero haciendo el bien por el bien mismo, y ayudandonos los unos á los otros, y teniendo amor profundo á toda la humanidad, ni mas ni menos. Que nuestras ideas sean profundas como las de estos grandes hombres y así iluminarán tanto como ellos hayan podido iluminar: nuestro sentimiento que sea grande, y en una palabra, nosotros seremos tanto como ellos. Es necesario que el hombre llegue á alcanzar una profunda idea de lo que es la Tierra y lo que se profesa en ella; es necesario que cuando se alze un grito de libertad seamos los primeros en reanimarlo y así seremos grandes y cumpliremos con nuestro derecho individual en la tierra. Seremos grandes, lo repito, cuando por medio de nuestros grandes mares sepamos navegar en lo mas hondo sin que haya nada que nos impida el paso, y por medio de nuestra brújula nos guiemos hasta llegar á la isla deseada que es el progreso. Cuando nosotros comprendamos lo que vale el adelanto, ¡oh! entonces no necesitaremos hombres que nos ayuden; ya seremos bastantes nosotros para progresar.

Pues bien; todos debemos estar deseosos de conocer lo que es el progreso, para luego demostrarlo á los demás, que pobres en conocimientos les toca cumplir su pesada mision, y nosotros debemos instruirles para que comprendan el derecho individual que tienen todos los hombres en la tierra.

AVELINO.



¡LA SOMBRA!

¡La sombra, es el legado de absurdas religiones!
 ¡La sombra, envolvió al mundo en su primera edad!
 ¡La sombra, enjendró espías, esbirros y sayones!
 ¡La sombra, amparó el lucro, el hurto y la impiedad!

¡La sombra, es la que al hombre convirtió en masa inerte!
 ¡La sombra, es la que hizo vivir la inquisicion!
 ¡La sombra, le dió vida al mito de la muerte!
 ¡La sombra, es del Dios vivo la torpe negacion!

¡Periodo de tinieblas! La noche del pasado
 Perdióse entre los siglos y ya dejó de ser!
 ¡El hombre del presente se encuentra emancipado!
 ¡La sombra, entre las sombras perdióse del ayer!

Pero por un misterio del todo incomprendible
 A veces se condensa la sombra del terror;

Reencarna nuevamente buscando un imposible,
Porque el ayer inspira indefinible horror.

—
¡Las multitudes ávidas de vívidos fulgores,
Rechazan del Pasado el fúnebre capuz!
Tienen sed de progreso, de aromas y de flores,
Y quieren de la ciencia la inestinguible luz!

—
Por esto aunque la sombra, (alimentando un sueño)
Pretenda nuevamente su solio construir:
¡Jamás podrá el *pasado* ser del *presente* dueño!
Y menos, mucho menos serlo del *porvenir*!

—
Porque se ha dado un paso, y es ley ineludible
Que nunca el adelanto podrá retroceder;
Por esto oscurantismo tu sombra no es temible:
¡Tu cetro rompió el tiempo! cesó pues tu poder!

—
Espléndidas auroras suceden á tus dias
De luto y de exterminio, de espanto y de afliccion;
¡Dormid en el olvido, horribles teogonías!
Qué comenzó la tierra su regeneracion!

—
¡Los hombres ya comprenden que en el sepulcro helado
No cesa nuestra vida; que existe un mas allá!
Que el cielo y el infierno es cuento del Pasado,
Que el hombre vivió, vive, y siempre vivirá!

—
Que su progreso eterno le ofrece en el mañana
Cumplir grandes misiones; que llega á Redentor
Todo aquel que virtudes en practicar se afana,
Sintiendo por los pobres inestinguible amor.

—
La muerte ya no existe, la vida es la que impera,
La vida produciendo un cambio radical;
La vida del mañana que al hombre dice: ¡Espera!
¡Espera del progreso la gloria universal!

—
Los muertos abandonan sus tumbas de granito,
Y vienen presurosos sus cuitas á decir;
¡Ellos son los que dicen que existe el infinito
Y son los que difunden la luz del porvenir!

—
Ellos son los que un dia á Allan Kardec dijeron:
Escúchanos, atiéndemos, te vamos á dictar
Una *filosofía*; los médiums escribieron
Y el libro de los libros llegóse así á formar.

—
Encuétrase en sus páginas la sávia de la vida,
Nuestra alma fatigada la paz en él halló;
Nuestra confusa mente vió un punto de partida:
De Allan Kardec la ciencia, ¡Oh cuanta luz nos dió!

—
Su libro, ha reformado las viejas religiones,
Su libro, nos enseña un mundo de verdad;
Su libro, ha refrenado las miserables pasiones;
Su libro, es el que dice ¡Despierta humanidad!

—
¡Levantate del polvo, y elévate á la altura,
Que no fuiste creada para ir del lodo en pos!
¡La vida del espíritu es grande noble y pura!

Porque le presta aliento el hálito de Dios!

—
Por esto aunque la sombra pretenda nuevamente
Tender sobre la tierra su fúnebre crespon,
Será inútil su empeño, la vida del presente
Ya siembra la semilla de la emancipación.

—
La ciencia ya fulgura, y la razón preclara
Difunde su enseñanza; y el hombre con afán,
Ofrece su holocausto de la verdad ante el ara;
¡Los tiempos que pasaron, ya nunca volverán!

—
Por esto negra sombra, oculta tu ropaje,
Desciende á tu sepulcro, descansa en el no ser;
Y deja que el progreso prosiga su viaje,
Y no quieras dar vida á lo que murió ayer.

—
Racionalismo y sombra, jamás fueron unidos;
Las tradiciones mueren al irradiar la luz;
Los cuentos de los santos y los aparecidos,
Y Cristos espirantes clavados en la cruz,

—
Sudando roja sangre, vertiendo amargo llanto,
Pidiendo santuarios..... ya todo eso pasó;
La verdadera vida comenzó su adelanto,
El hombre ha comprendido que vive y que vivió.

—
¡Kardec fué el enviado de los modernos días!
¡Kardec vertió á torrentes la luz de la verdad!
¡Kardec recordó al hombre antiguas profecias!
Y bíblicas promesas convirtió en realidad!

—
Porque con argumentos, (que son irrefutables)
Ha demostrado al hombre su vida del ayer;
Misterios que hasta hoy fueron del todo inesplicables.
Por el espiritismo se dejan comprender.

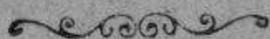
—
¡Sombra del tiempo! duerme, séate la tierra leve,
Kardec te hundió en el caos; cesaste de vivir;
¡Abrió tu inmensa fosa el siglo diez y nueve!
¡Tú has muerto cuando nace la fé del porvenir!

—
¡Esa fé sin misterios, esa fé razonada!
¡Esa fé que engrandece, que alienta el corazón!
¡Esa fé que nos dice que la muerte no es nada!
Que no es más que un instante de brusca transición!

—
¡Bien hayan los obreros que borran del pasado,
Las huellas dolorosas, las horas de inquietud!
¡Bien hayan los que escriben un credo razonado!
¡La humanidad les debe profunda gratitud!

—
¡Kardec! por tí la sombra hundióse en el abismo!
¡De tu gloriosa huella mi espíritu irá en pos!
¡Tengo sed de progreso!..... y en tu racionalismo,
Hallé el mejor camino para encontrar á Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



(27112)
 ¡Gracias, Allan: en mi existencia horrible
 Venturas guardo nada más por tí:
 Tu enseñanza mitiga mi insufrible
 Tormento de vivir.

—
 Fortuna y deudas, posicion y amores,
 Mi abril volaron de mi planta en pos;
 Y barridos del viento, cual las flores
 Mi Agosto las sorbió.

—
 Todo pasó; no queda en torno mio
 Sino tiniebla y yelo y soledad:
 Ruedo como en sus márgenes el rio,
 Camino de la mar.

—
 Del recuerdo tenaz al diente agudo
 Mi corazon debiérase romper;
 Gracias á tí, si tras de doble escudo
 Le defiende mi Fé.

—
 Todo pasó, mas como en noche oscura
 Brilla tal vez entre el profundo azul,
 La blanca estrella que al marino augura
 Ruta, puerto y salud.

(H 604)
 Así tambien, mi tormentosa vida
 Que zozobrando voga en el pesar,
 Blanca estrella avizora estremecida
 De profunda verdad,

—
 Venid, los que en amarga desventura
 Sufrís tenaz recuerdo torcedor;
 En la boca del fuerte la dulzura
 Tambien encontré yo.

—
 Vengan á mí: la dicha en que me anego
 Consuelo cierto á su dolor será:
 De la Esperanza eterna ya navego
 Sobre el dormido mar.

—
 Es la muerte su orilla, parda raya
 Qua nos separa del futuro amor;
 Miseria y aislamiento, la ancha playa
 De sus dominios son.

—
 De Kardec la enseñanza bendecida,
 Postrera dicha se atesora en mí:
 ¡Nada importan las sombras de la vida
 Si esperamos morir!
 J. DE HUELBS.

UNA PREGUNTA.

Tierra dijo Colon que tras los mares
 Encontraria, y la encontró en buen hora,
 Y al difundir su luz la blanca aurora
 Vió el sabio Genovés sus nuevos láres.
 Como era natural, grandes pesares
 Coronaron su empresa vencedora,
 Porque la humanidad, (siempre traidora)

Recompensa á los héroes con azares.
 Kardec fué mas feliz: génio profundo,
 Mostró que en la Creacion nada hay finito,
 ¡Qué la vida no cesa ni un segundo!.....
 ¡Cómo aquel hombre no vivió proscrito,
 ¡Si superó á Colon, que nos dió un mundo,
 Y Kardec nos ha dado el INFINITO!!.....

VIOLETA.

GALERIA DE MUJERES ILUSTRES.

HIPATIA.

Grecia habia desaparecido, Roma languidecia, el paganismo agonizaba, y moria con él todo su inmenso y misterioso cortejo de divinidades sabinas y etruscas. Ya los rientes mares de la Jonia no veian removidos sus senos por el ligero y fantástico paso de las seductoras sirenas, ni el blanco y leve cuerpo de la neréida buscaba para envolverse el transparente y puro cendal del arroyo. El génio de la poesia antigua dormia su pesado sueño al pié del Himeto, los laureles que antes ornaran el Olimpo griego se hallaban marchitos y todo el encanto de aquella edad se deshacia, toda la poesia que la brillante imaginacion de los griegos hiciera brotar del seno de su virgen naturaleza, toda la seductora cohorte de divinidades con que pobló sus bosques y sus torrentes, iba á quedar convertida en un pálido fantasma del pasado.

El paganismo debia ser considerado por la humanidad en el mar tumultuoso de las metamórfosis sociales, como la ola que corre á estrellarse sin fuerzas sobre la fria arena de la playa, en el cielo del humano pensamiento, como la más lejana estrella que desde la azulada bóveda hiere con su débil rayo nuestro aparato visual y en el inmenso espacio de la imaginacion debia tener la misma sijeza que en los espacios de la naturaleza conserva el pájaro que al hendir el viento con velocidad deja escapar una armoniosa nota de su arpada garganta ¡nota que vibra más tiempo en nuestros oidos, del que emplea el alado cantor en perderse como un punto microscópico en el lejano horizonte!

El mundo romano al absorber el alma poderosa del Oriente y el espíritu amo-

roso de Grecia, redujo á la nada sus nebulosos y poéticos dogmas, primeras elucubraciones de la humana fantasía á las que diera formas artísticas la fecunda imaginación de los griegos. Pero sobre las ruinas del paganismo y como una elocuente protesta contra el olvido de los siglos se levantó gloriosa, transfigurada, la hija del matemático Theon, la hermosa Hipatia, sostenida por el doble y poderoso esfuerzo de las escuelas de Atenas y Alejandría.

Desde el fondo de su cátedra, donde aun repercutian los acentos de Plotino su ilustre predecesor, la generosa Hipatia auxiliada por la divina luz de la filosofía, intentó dar nueva vida á los dogmas; bella como las divinidades griegas que ante su mágica elocuencia tomaban forma y color, Hipatia con el incontrastable poder de su génio tuvo á las masas pendientes de su palabra, é inspirada pitonisa de las edades antiguas preparó una nueva era para las edades futuras de la humanidad. El alma misteriosa de Grecia se deslizaba por entre los pliegues del purpúreo manto que cubria las castas formas de la hija de Theon, la sagrada luz del genio rodeaba con luminosa aureola la artística cabeza de la jóven filósofa, la eterna aspiración hácia lo infinito anegaba en delicioso flúido sus azules ojos y la inspiración parecia haber buscado nido encantador en la mente soñadora de aquella hija de la tierra, nacida al calor de las tempestades de su tiempo!

Apolo volvió á recojer la abandonada lira, Júpiter encendió de nuevo su potente rayo, Psiquis y Vénus prepararonse á tejer coronas con las ya reverdecidas hojas del laurel que crece en las cumbres del Pindo y los dioses todos se conmovieron ante el encanto de su voz desde el fondo de sus olvidados altares, mientras Eres se disponia á llevar sobre sus alas de mariposa á todos los confines de la tierra la palabra mágica de la virgen de los cultos antiguos.

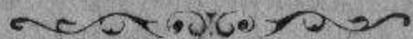
Los templos cristianos quedaron desiertos, porque la multitud anhelante, se agrupaba, se estrujaba, en la cátedra de Hipatia, ávida de absorber la palabra de la vida la epopeya griega, el cántico sublime de la inmortalidad que convertido en divino raudal de armonías emanaba como una lluvia de flores, de los purpúreos lábios de la hija de Theon en revueltos y caprichosos giros, plegándose á todos los tonos, y acogiendo la infinita variedad de las ideas antiguas, para hermanarlas con los progresos que encerraba el arca misteriosa del porvenir.

Pero ¡ay! un dia de tristísimo recuerdo una turba de insensatos fanáticos esperó á la hermosa virgen á la salida de su cátedra, la escarneció, rasgó sus vestiduras y la arrastró desnuda por las calles de la poblacion. Indefensa en manos del ciego populacho, pálida como las ojas de una azucena, ondulando á merced del viento su hermosa cabellera, velados los divinos ojos por las sombras de la muerte, cárdenos y entreabiertos los puros lábios y el breve cuerpo cubierto con velos de sangre y polvo, nadie hubiera reconocido en ella á la mujer inspirada que horas antes en su cátedra hiciera palpitar de entusiasmo los corazones de un numeroso auditorio: el frio de la muerte se deslizó en su pecho, Hipatia abrió los turbados ojos, sus ya secos lábios intentaron dibujar una débil sonrisa, el corazon cesó de latir y el último aliento de vida envuelto en un suave y apenas perceptible suspiro se escapó del pecho de la jóven mártir del fanatismo.

¡Hipatia habia muerto y el paganismo quedaba para siempre sepultado en los oscuros abismos del pasado!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

(Del Centro de Lectura.)



Dinero recogido para las desgracias de Puigcerdós.

Un espiritista de Barcelona, 20 reales.—Otro de Palma de Mallorca, 5 reales.—Agustin Jauma, 40 reales.—Un Pauper Viejo, 6 reales.—J. M., 4 reales.—Gerónimo Giner, 4 reales.—Un Espiritista de Canjayar, 20 reales.—Total, 99 reales.

SAN MARTIN DE PROVENSALS:—Imprenta de Juan Torrents y Comp.^ª, Triunfo, 4.